

LINTERNA MAGICA,
O SEMANARIO FISONOMICO,
PARA CONOCER BIEN AL EMPERADOR DE
LOS FRANCESES Y SU HONRADA FAMILIA.

Escena 1.^a. Coloquio 5.^o

*Continúa la historia de madama Leticia Raniolini,
madre del intruso Emperador.*

Madama Leticia (prosiguió el Frances) ha recibido dos millones de libras para poner su casa como corresponde á su dignidad y al origen augusto de su nacimiento, y los regalos que le han hecho llegan sin duda hasta la cantidad de seiscientas mil libras, que no vale otro tanto ella ni toda su familia junta, entrando el *Omnipotente* con el cordon de la legion de honor, y toda su corona imperial y real. Yo lo creo, respondí yo; porque si es cierto el adagio que dice, *quien te conoce, que te compre*, era menester que toda su casta diese, no digo yo muchas libras sino muchas arrobas y quintales encima para que alguien de la Europa se dignase siquiera mirarlo á la cara. Pues todavía no ha visto vm. nada, replicó el Franchute con mucha risa: dexen vms. que les entre por la puerta el nuevo reegendrador que viene de camino, y verán lo que les pasa: quando no vayan vms. á refugiarse de miedo á los cabos de San Vicente, que me la clayen á mí en la frente: sin embargo que es

el mejor de sus hermanos, y la muestra del paño con que les está á vns. haciendo la capa; se acordarán para mientras vivan de sus bellas propiedades y configuracion: no tiene mas qualidad buena sino que es muy borracho, y en esto conviene con todos nosotros, y por eso lo amamos como á hombre sereno y ageno de este mundo; pero por lo demás es lo mismo que toda su familia: observa al pie de la letra los siete pecados mortales, sin conocer las virtudes contrarias: todos los diez mandamientos sin distincion son para él preceptos positivos, y consejos negativos las obras de misericordia, siendo entre ellas sus mas favoritas las de *dar de beber al sediento*, quitar al hambriento lo que tiene para comer, y desnudar al vestido si se le pone á tiro. ¡Dichosa España exclamé yo al momento: que volveremos, segun eso, á la época memorable del paraíso para que se verifique que somos regenerados de nuevo, y andamos por el mundo en pelota, como vinimos á él por la primera generacion: no en valde le han asignado á su madre sus buenos hijos tantas cantidades de libras: yo discurro que todas las del universo estarán á su disposicion mientras ande por él este *Caquito* chico y el *Caco* grande, con todos los *Cacos* de sus hermanos, y las *Cavas* de sus hermanas. Pues eso no es nada, continuó el Monsiur: tiene la tia Leticia hoy en el dia para alfileres y agujas, sin embargo de haber bendido tantas, un millon y doscientas mil libras, que quizá serán carnigeras; pero como es tan piadosa, las distribuye santamente entre los demas hijos *suyos* que se chupan los dedos con estas cosas como si fueran yemas carameladas: ella no reserva para sí ni una blanca; porque vive con el *Omnipotente* que tiene á sus órdenes toda la Europa, y le sabe sacar el jugo, como el mejor boticario las quintas esencias.

Madama Leticia es llana en su porte y en sus modales; aunque esto no es extraño por que lo es por su naturaleza; pero en sus miradas manifiesta siempre grande inquietud y agitacion nacida del recelo con que vive de su futura suerte y la de su hijo. Tiene razon para ello, dixe yo; *porque quien de lo ageno se viste, en la calle lo despojan*, y el tramposo tarde ó temprano sale alcanzado de cuentas, y ya me parece que ha llegado el tiempo de que se las ajusten en España, donde no faltan buenos contadores de multiplicar quebrados que le dexaran los dedos pegados, si mete en ella las uñas.

En las Tullerías ó fullerías y Saint Clout, prosiguió el Francés, tiene la tia Leticia una capilla secreta inmediata á su dormitorio, y un capellan que duerme en un quarto contiguo á la capilla. El capellan, que tambien es Corzo y ya viejo, hace unos quarenta años que la confiesa, con el que dicen que pasa las noches enteras en la capilla orando y meditando. Sabe Dios, repliqué yo, si será algun enredo como los que medita su bendito hijo; porque segun las santas virtudes que hemos notado en todo el discurso de su vida, no me parece que me engañará á mí, como no me engañó su hijo con esa amistad y alianza que nos vino prometiendo para hacernos caer en el garlito.

Madama Leticia, concluyó el Franchute, tiene su habitacion en dicho palacio de las Tullerías, y es protectora de las hermanas hospitalarias ó de las Asociaciones de Caridad en Francia, de la que se le habrá pegado á su hijo la que tiene con todo el mundo. Hoy en el dia obtiene el título de Madama Madre, con el tratamiento de Alteza Imperial y Real, aunque no le dan nada nuevo; quando este tratamiento lo tienen en el palacio de su hijo hasta los zapatos que se pone, y aun es-

toy aguardando que salgan tambien los gatos con el gran cordon de la legion que ha inventado para premio y honor de taberneros y amoladores, hasta que cargue con todos ellos una legion de demonios que dé en los infiernos con esa canalla para descanso y alivio de toda la Europa, y tormento perpetuo de los diablos y condenados, donde les harán tambien una guerra interminable como la que están haciendo en este mundo.

PROSIGUEN LAS MEMORIAS SOBRE LA ANTIGUA CONSTITUCION Y GOBIERNO DE ESPAÑA.

Aunque el gobierno feudal fué conservado casi entero en Castilla y Aragon, con todas aquellas instituciones que le caracterizan, del mismo modo que en los demas estados dependientes de ambos reynos, se pueden observar, sin embargo, en la constitucion política de estos diferentes estados algunas particularidades que los distinguan. La prerrogativa real era extremadamente limitada en todos los reynos feudales; pero en la España estaba restringida á tan estrechos términos, que el Soberano no poseia, por decirlo así, sino un fantasma de poder: los privilegios de la nobleza eran á consecuencia muy vastos, y se extendian casi hasta una independencia absoluta: las ciudades gozaban de inmunidades muy considerables: tenian una grande influencia en las asambleas generales de la nacion, y se ocupaban en ampliar cada vez mas su poderío. En un estado de sociedad donde la máquina política se hallaba tan mal combinada, y donde las diferentes partes de la legislacion se encontraban balanceadas con tan poca proporcion, era imposible, como acontecia en los diferentes reynos de España, que no existiesen convulsiones intestinas aun mas violentas y

perjudiciales: que los movimientos de turbacion y de anarquía con que se hallaban agitados los gobiernos feudales.

Toda la historia de España confirma la verdad de esta observacion. Quando el espíritu sedicioso, producido y fermentado por el carácter mismo del gobierno, no estaba contenido y reprimido por el temor y peligro de las armas mahometanas; se hallaba siempre dispuesto este pueblo á sublevarse contra la administracion de sus Reyes y á ultrajar á su persona y á su dignidad. Estas sublevaciones son mas frecuentes en los anales de España que en los de ningun otro país; pero en medio de estos desórdenes se vieron algunas veces manifestarse sentimientos mas justos sobre los derechos del pueblo, y nociones mas elevadas de los privilegios de la nobleza que los que podrian encontrarse con dificultad en las demás naciones.

Uno de los partidos de Cataluña, cuya capital era Barcelona, anexò entónces, como los demás, al reyno de Aragon, creyéndose tal vez oprimido por el Príncipe D. Juan, tomó las armas contra él para hacerse justicia: revocó por un acto solemne el juramento de obediencia que le habia prestado, declarándole por indigno del trono; y á fin de asegurarse para siempre el goce de la libertad deseada, trató de establecer en Cataluña una forma de gobierno que pusiese á cubierto los derechos del pueblo contra la absoluta é ilimitada potestad de los Reyes sucesores.

Hacia la misma época la debil y odiosa administracion de Enrique IV, Rey de Castilla, habiendo conmovido á todos los nobles del reyno, se coligaron estos contra él, y se arrogaron, como un privilegio inherente á su clase, el derecho de juzgar á su Soberano. A fin

de hacer el ejercicio de este poder tan público y solemne, quanto su pretension era atrevida, convidaron á todos los de su partido á reunirse en Avila: se elevó un magnífico teatro en una llanura extramuros de la ciudad, y se colocó en él una figura que representaba á Enrique IV sentado sobre un trono, adornado de las vestiduras reales, con una corona sobre la cabeza, un cetro en la mano, y á un lado la espada de la justicia. La acusacion contra el Rey fué leida en alta voz, y la sentencia de su deposicion fué pronunciada delante de una asamblea numerosa.

Luego que fué leído el primer cargo de acusacion, se adelantó el Arzobispo de Toledo, y despojó á la figura de la corona: concluida la lectura del segundo, separó de su lado el Conde de Plasencia la espada de la justicia: leído el tercero, arrancó de su mano el Conde de Benavente el cetro que empuñaba; hasta que concluido el último artículo, D. Diego Lopez de Zúñiga arrojó al suelo la figura desde lo alto del trono, y en el mismo instante fué proclamado D. Alfonso, hermano de Enrique, por Rey de Castilla y Leon.

Los corifeos mas atrevidos de qualquiera faccion no hubieran osado emprender semejantes atentados, y darles tan solemne publicidad, si no hubieran sido fermentados como estos por las ideas que el pueblo mismo se habia ya formado de la dignidad real, y si las leyes y la naturaleza del Gobierno de Castilla y Aragon no hubiesen preparado anticipadamente los espíritus para aprobar sucesos tan extraordinarios, ó al ménos consentir en ellos.

En Aragon era monárquica la forma del gobierno; pero tan templada por los derechos de la nacion, que á ella sola junta en sus Cortes ó Estados generales pertene-

cia reglar y moderar el ejercicio de la soberanía y de las leyes. Esta suprema Asamblea se componia de tres clases diferentes: conviene á saber, del Clero con sus Obispos, de la Nobleza y de los Representantes de las ciudades y pueblos que, segun los historiadores de Aragon, tenian derecho de asistir á los Estados generales desde el establecimiento mismo de la constitucion nacional.

Ninguna ley podia salir ni tener fuerza alguna en esta Asamblea sin el consentimiento de cada uno de los miembros que tenian derecho á votar en ella. No se podia sin el permiso de los Estados ni imponer tributos, ni declarar la guerra ó hacer la paz con alguna Potencia, ni acuñar moneda de nuevo, ni hacer alguna mudanza en la corriente. Los Estados tenian derecho de revisar los procedimientos y los juicios de todos los tribunales inferiores, de vigilar sobre todos los departamentos de la administracion, y de reformar todos los abusos.

Todos quantos vasallos se consideraban oprimidos ó heridos se dirigian á los Estados para pedir justicia; pero no en tono de suplicantes, sino reclamando los derechos naturales de todo hombre libre, y requiriendo á los conservadores de la libertad pública para que decidiesen sobre los objetos que ellos ponian á su vista. Por espacio de muchos siglos se celebró anualmente esta suprema Junta de los Estados, hasta que á los principios del siglo XIV se hizo un reglamento por el qual se decretó que no se reuniesen sino cada dos años. Quando la Asamblea llegaba á abrirse no tenia el Rey derecho alguno de prorrogarla ó disolverla á ménos que ella no lo consintiese, siendo solos quarenta dias el término señalado para la sesion.

No contentos los Aragoneses de haber opuesto tan

fuertes barreras contra los ataques del poder real; no quisieron fiar en un todo el cuidado de su libertad á las Juntas, ni descansar en la vigilancia y autoridad de una Asamblea semejante á las Dietas, á los Estados generales, y á los parlamentos en quienes las demas Naciones sometidas al gobierno feudal ponian toda su confianza. Estos pueblos recurrieron á un establecimiento nuevo, que los distinguiese de los demas, y eligieron un Juez supremo que llamaron Justicia mayor. Este Magistrado, cuyo oficio tenia alguna semejanza con el de los Eforos de la antigua España, hacia las funciones de protector del pueblo, y era como intermediario entre él y el Rey. Su persona era sagrada, y su jurisdiccion y poder casi sin límites: era el intérprete supremo de las leyes, y no solo los Jueces inferiores, pero aun los mismos Reyes estaban obligados á consultarle en todos los casos dudosos, y á conformarse con su decision, con una deferencia implícita. (*) Se apelaba á él de las sentencias de los mismos Jueces reales, como tambien de aquellos Magistrados que nombraban los Barones en sus dominios respectivos.

(Se continuará.)

(*) Blanca ha conservado dos respuestas de un Justicia mayor á Jayme II. Blanc. 748.

CONTINUA EL DIALOGO ENTRE BONAPARTE Y EL TIO GIRONDA.

Bon. Pasemos á otra cosa, Gironda, qué mas nos importe, porque estas me incomodan demasiado.

Gir. Yo lo creo, Señor, porque no hay cosa mas fuerte que la verdad en la boca de un tonto, como dice usted que yo soy, pues como dice lo que siente, sin andar

con zalamerías ni ardiles pa engañar á nenguno, suele jacer mas daño y causar mas prejuicios en el corazon del soberbio que los que V. M. ha causao en la regeneracion de España: yo oí varias veces decir al Cura de mi lugar, que no era lerdo, que la verdá era como las descomuniones, que no jacen daño sino al que está culpao y tiene alguna caca que tapar, y *quando sumercé se pica, es señal que ajos come; porque el que tiene los ojos claros, no teme la luz, y al que está salvo, Dios le salva.*

Bon. Calla, calla mentecato: dexanos de sandeces y refranes que no vienen al caso.

Gir. Ya, ya: no vienen al causo, porque su mercé no quiere que vengan, y porque naide se ha atrevio á traérselos como yo: ansina anda too: malhaya tanto callar, que se ha de podrir un hombre sin poer decir lo que siente, pa que too se lo lleve el diablo, y jaga usté lo que le dé la gana.

Bon. Anda loco: basta ya de Bachillerías, y dime lo que tanto deseo saber: ¿qué significan esas muletas, y esa rotura de pierna y de huesos con que ahora te has presentado, quando yo pensé que te hallaria hecho *Mariscal del Imperio y Gran-cordon de la legion de honor*, como te habia prometido?

Gir. Eso mesmo creí yo quando V. M. me lo dixo, y eso mesmo han creido otros muchos tan tontos como yo, y se jallan hoy dia lo mesmo que el hijo de mi madre. Señor, estas muletas son los nocumentos ó señales de la *regeneracion* que venian á plantar en España, y me atrevo á juralle, á fe de Gironda, que si toas las regeneraciones que usté va jaciendo son por este estilo, se acabó el mundo á capazos.

Bon. No tengas cuidado, Gironda, que esos son blasones del honor que se adquiere en los campos de la glo-

ria : todo eso te honra mucho mas que si fueras señor de todo el mundo.

Gir. Señor, Señor : ó su mercé me quiere golver á mí loco, ó está usté ya rematao de esa enfermeá. ¿Cómo quiere usté que yo crea, aunque venga con un Santo Christo, que el tener la cabeza rompía y las costillas quebradas, y el jallarme sin patas y medio molio á palos, se llame bleson y honra y gloria y otras mil tonterías de esta cantera ? Yo he visto pintaos esos blesones con muchos castillos y coronas y leones, y muchas bandas y venaos, y unos rétulos por el círculo que sindicaban las batallas y trunfos que habian ganao aquellas familias ; pero en jamás he visto blesones pintaos con muletas y cabezas rompías, y costillas tronchaas, y patas quebradas á estilo de pepitoria. Si esta es la gloria y el honor que ganan sus soldaos ; mas mejor es irse al infierno dende agora ; que no ganar esa gloria pa meterse dempues en él de pies y cabeza. ¡ Güena gloria y honor por cierto, quando por poco paramos de correr toavía, juyendo de los Españoles ! ¡ Quando toos salimos con las bragas en la mano y con la torta jecha sin ser pasteleros ni reprosteros. Si quiere V. M. que con estas cosas pinte yo los blesones de mi casa, saldrán por cierto muy lucíos y olorosos ; mas mejor será, si le parece á usté que yo añia á los suyos ese perfil que les falta ; que á mí no me dá gana de apestar á toa mi familia.

Bon. No seas loco, Gíronda : tú no entiendes estas cosas : dexate gobernar, y créa todo lo que yo te diga, aunque te parezca un disparate ; que tú verás como te sale bien la cuenta.

Gir. Si me sale como jasta aquí, medraré mucho : maldita sea tanta creencia como he tenio con usté, pues por causa de ella he perdido jasta las patas.

Bon. Vaya, vaya : esas son frioleras, que tú gradúas y abultas de ese modo, porque ya piensas que has perdido esa pierna, y no sabes que á la hora esta ya habrá resucitado en París para mas honor tuyo, como sucederia con tu cuerpo si hubieras muerto en el campo de batalla.

Gir. Conque segun eso, Señor, ya estará jecho París otro valle de Josafá, donde dice la leyenda que han de resucitar toos los muertos del mundo, y segun vá V. M. no habrán queao ya muchos en él ; pero dígame sumércé: ¿ y los que mueren en París (que no han sio pocos á esta hora) adonde van á resucitar ? Pues como no estén ya en los infiernos, ellos no parecen en parte nenguna.

Bon. Esas quëstiones no son para tí, que eres un hombre rústico : á tí te basta crerlo todo ciegamente, é inclinar tu cerviz al dicho de Dupon, Besieres, Sebastiani y otros piadosos doctores y sabios que podrán ilustrarte con su nuevo evangelio, mucho mas que las obras de los Santos Padres.

Gir. Sea noragüena : á mí me han enseñao que crea en Dios á puño cerrao no mas, y no en nengun Frances, pues ya me han colao tantas, y segun dicen por aí, no son muy católicos.

NOTICIAS DEL REYNO

Recibidas por conductos seguros.

Madrid 8 de Octubre.

Hoy se ha vestido la Corte de gala por la llegada á ella de su *deseado y apetecido* Monarca *Botellas*: ha habido besamano público en las cámaras secretas del retiro, con asistencia de los diputados del comun.

Su Magestad *fracmasónica* ha mandado suprimir

todas las comunidades religiosas de ambos sexos por la autoridad *anti-papal* que tiene para todo: este decreto está firmado en su palacio del Retiro á las tres de la tarde, que es la hora de su mayor zelo y devocion. Se dice que sale de Madrid para atacarnos por Valdepeñas en cuyas bodegas se ha hecho fuerte, si ántes no lo desatacamos nosotros.

LIBROS NUEVOS.

Obra predicable del orador Botellas, á seis maravédis cada tomo en pasta.

Discurso hidráulico sobre los efectos que hace el vino y aguardiente en el cerebro de un Monarca aficionado: por el mismo autor. Se hallará en Madrid.

Orden cronológica de los Reyes de España procedente de la dinastía Napoleónica, comenzando por la punta, y acabando por el principio. Conviene á saber:

| | |
|---------------------------|---------------------------------|
| 1.º <i>Josef Ninguno.</i> | 5.º <i>Josef el Filósofo.</i> |
| 2.º <i>Pepe Botellas,</i> | 6.º <i>Pepe el Tuerto.</i> |
| 3.º <i>Josef Pipote.</i> | 7.º <i>Josef el Predicador.</i> |
| 4.º <i>Pepe Cuba.</i> | 8.º <i>Josef el Calvo.</i> |

VENTAS.

En el Palacio del retirò se venden los muebles siguientes, dando dinero encima. Las patas góticas de Napoleón: el ojo del Rey Pepe: las órdenes de su gobierno: las proclamas de Murat: la cara de Morla: los títulos de Rey del nuevo Monarca: los ducados de Victor y Junot: con otras cosas que están deseando salir de ellas.